

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Teruel, un mes . . .	1 peseta.
Fuera.—Tres meses. . .	3,50
» —Seis meses. . .	6,50
» —Un año. . .	12

Pago anticipado.

LA ANTORCHA

PERIÓDICO REPUBLICANO PROGRESISTA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de San Francisco, número 19, bajo, izquierda.
La correspondencia al Director.
Anuncios y reclamos a precios convencionales.
Puntos de suscripción.—En la Administración y en la imprenta de este periódico.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Con el fin de dar más publicidad al acto solemne y transcendental que acaba de realizar la Prensa republicana de todos matices, insertamos á continuación el siguiente Manifiesto, en el que se dan á conocer los acuerdos tomados por la Asamblea, y las consideraciones que con tal motivo consigna en sus columnas nuestro estimado y distinguido colega *El País*.

MANIFESTACIÓN

de la Prensa Republicana de España coligada.

La Prensa republicana, sin distinción de matices, reunida en Asamblea, dirige su voz al pueblo republicano, concitándole una vez más á una amplia y generosa concordia.

Pericó en 1873 la República, principalmente por la desunión de los republicanos; se ha sostenido la monarquía durante largos años, quizá porque ahora, como entonces, los republicanos no se entendieron. Hora es ya, pues, de que con la concentración de fuerzas vuelvan las agrupaciones en que se divide la democracia por su honor y su derecho. Así lo exigen de consuno la soberanía del pueblo detenida y los profundos males de la patria, á la continua relatados por esta honradísima Prensa.

Intentaron esa grande y patriótica empresa los ilustres jefes de la democracia, y no la realizaron por causas que no son del momento. Interesáronse en ella los organismos oficiales de los partidos, con feliz, pero efímero éxito.

En ninguna de estas tentativas, más ó menos afortunadas, todas generosas y patrióticas, se alcanzó reducir á perfecta identificación de conducta á los republicanos.

Aspiramos á realizar en la esfera de la misión del periodismo, y sin usurpar funciones propias de los partidos, lo que no se logró hasta ahora, pues ha llegado el momento de que los que nos limitamos siempre á ir en las avanzadas de las agrupaciones republicanas, llevando la bandera y custodiando y defendiendo el dogma, procuremos influir, por la sugestión del ejemplo, en el ánimo de todos para la realización de tan patriótica obra.

¿Qué títulos tenemos para esto?

Al advenimiento de la monarquía alzamos ante ella el pabellón de implacable protesta. Centenares de periódicos surgieron enfrente de las viejas instituciones; centenares de periódicos cayeron en la desigual lucha. Millones se derrocharon en guerra sin cuartel y sin esperanza.

Todo lo sacrificaron en ella nuestros hermanos: unos, cuantiosas fortunas; otros, sin libertad en los presidios, su patria y su familia en los destierros; no pocos perecieron en la demanda, y melancólicas tumbas, la del que perdió la razón en las prisiones celulares, la del que enfermó del corazón en la fuga azarosa, señalan la vía dolorosísima de los mártires de la Prensa republicana.

Aguijoneados por la urgencia de la concordia, permitan los republicanos á su Prensa, á su fiel servidora de siempre, que una vez siquiera, invocando los modestos prestigios de sus sufrimientos y de sus trabajos, se permita, para luego desaparecer de la escena, terminada su misión pacificadora, señalar los fundamentos de una duradera y firmísima concentración de fuerzas.

No fundaremos la coalición de la Prensa sobre la base de los principios y de la doctrina. Cada órgano de la opinión asociado en esta Asam-

bla, habrá de defender su peculiar criterio ó el de su agrupación acerca de la futura organización de la República española. Respetuosos además con la soberanía del pueblo, no debemos intentar los periódicos, ni quizá tampoco los partidos, establecer previamente aquella legalidad común, que debe ser el fruto y la grave tarea de las primeras Cortes Constituyentes de la República.

Pero, en el orden del procedimiento, la inteligencia de la Prensa se impone forzosamente; porque, por él, y sólo por él, hemos de lograr la restauración de nuestra forma de gobierno.

Inspirándose en estos levantados propósitos, la Prensa no encuentra ya obstáculo alguno para la realización de sus aspiraciones.

La coalición, la concentración, la inteligencia entre los periódicos republicanos de todos los matices es un hecho, que no podrá ser contradicho ni rechazado por el pueblo republicano, que siempre alentó esa aspiración, ni por los jefes y los organismos oficiales de los partidos, que en otras ocasiones procuraron realizarla.

Nada haremos que pueda disminuir, ni poner en tela de juicio la autoridad de los jefes y de las Juntas de los partidos; antes bien, acudimos á robustecerla, dándoles ocasión para completar nuestra modesta obra, adaptándola, si á tanto llegara nuestra influencia, á la coalición de las agrupaciones republicanas.

La Prensa republicana española, sin distinción de matices, con representación propia y sin la de las agrupaciones cuyos intereses defiende cada publicación, reunida en Asamblea, conviene, para su régimen interior, y puesta la esperanza en que todos los republicanos han de secundar su obra, los siguientes acuerdos:

PRIMERO

Los representantes de la Asamblea de la Prensa republicana española que suscriben, declaran que, desde este momento, queda hecha y proclamada la coalición entre todos los periódicos por ellos representados.

SEGUNDO

Restaurada la monarquía por un acto de fuerza; destruidos los principios é instituciones en que descansaba la democracia; irreformable la Constitución del Estado sin la sanción de la corona, é imposible, por lo tanto, la restauración de la República por los procedimientos legales, la Asamblea de la Prensa acuerda mantener, en todo momento, la enérgica protesta que á semejante estado de derecho corresponde, y que de hecho mantienen los republicanos en su inmensa mayoría hace ya muchos años.

TERCERO

Auxiliar y complemento poderosísimo de esa protesta es la lucha legal; y, con ese carácter, la acepta también la Asamblea, compromitiéndose los periódicos republicanos á prestar decidido apoyo á todas las propagandas, y en su caso á los candidatos previamente adheridos á esta concordia, ó á la que concierten los partidos, en las elecciones municipales, provinciales ó de diputados á Cortes.

CUARTO

En tanto subsista la monarquía, la Prensa republicana que suscribe estos acuerdos, y la que en lo sucesivo se adhiera, se compromete á combatir enérgicamente, y sin benevolencias de ningún género, á todos los Gobiernos que se sucedan en el poder.

QUINTO

En ningún tiempo, y con motivo alguno, los

periódicos republicanos, sin perjuicio de continuar su propaganda de doctrinas, promoverán entre sí discusiones pertinentes á procedimientos y conducta, ni esgrimirán armas contra ningún republicano de los que hayan aceptado estos acuerdos y los cumplan fielmente.

SEXTO

Esta concordia y unión de la Prensa republicana subsistirá, no tan sólo hasta la conquista y restauración de la República, sino también hasta tanto que ésta se constituya y organice por la voluntad del país.

SÉPTIMO

Los directores de la Prensa republicana de Madrid, y el presidente de esta Asamblea, constituirán el Comité directivo de la Prensa coligada, encargada, con amplias facultades, de velar por el fiel cumplimiento de estos acuerdos, manteniendo constantes relaciones con todos los periódicos coligados.

OCTAVO

La Asamblea concede amplia autorización al Comité directivo para practicar cerca de las agrupaciones republicanas, todo lo que sea conducente á realizar los fines que esta coalición se propone.

Madrid 24 de Junio de 1889.

Por La República, de Madrid, *Enrique Pérez de Guzmán*, marqués de Santa Marta.—Por Las Dominicales del Libre Pensamiento, de Madrid, *Ramón Chies*.—Por El Progreso de Castilla, de Palencia, *Estebán Antón Moras*.—Por Las Noticias, de Málaga, *Juan Ballejo*.—Por La Región Vasca, de San Sebastián, *Enrique Vela y González*.—Por El Motín, de Madrid, *José Nakens*.—Por El Correo Murciano, *José Esteve*.—Por El Pacto, de Lérida, *Fernando Segalás*.—Por La Voz Montañesa, de Santander, *Enrique Rodríguez Solís*.—Por El Clamor Setabense, de Játiva, *Joaquín E. Romero*.—Por El Clamor, de Castellón, *José Fola*.—Por El Telegrama, de la Coruña, *Vicente Abad*.—Por El Eco de Asturias, *Tomás Tuero*.—Por La Verdad, de Oviedo, *Juan Fernández Llana*.—Por El Cencerro, de Madrid, *Tomás Camacho*.—Por La Locomotora, de Béjar, *Odon de Buen*.—Por El Progreso, de Cuenca, *Santiago López*.—Por El Linares, de Linares, *Fernando Lozano*.—Por La Justicia, de Madrid, *Alfredo Calderón de Arana*.—Por La Justicia, de Pontevedra, *E. Cantalapiedra*.—Por La Crónica, de Badajoz, *Antonio Machado Albarez*.—Por El Diario de Badajoz, *José de Cazo*.—Por Las Regiones, de Madrid, *Jaime Martí Miquel*.—Por El Brazo de Biriato, de Zamora, *José M. Gómez*.—Por La Democracia, del Ferrol, *José Moreno del Cristo*.—Por La Antorcha, de Teruel, *Pascual Millán*.—Por El Labrador, de Elche, *Juan de M. Conquillat*.—Por El Progreso, de Mataró, *Manuel Amblés y González*.—Por El Eco de Matamoros, de Vizcaya, *Antonio Azuaga*.—Por El látigo, de Pontevedra, *Ramón Nouvilas*.—Por El Grito del Pueblo, de Gijón, *José Cintora*.—Por La Concentración, de Figueras, *Juan Arderius*.—Por La Avanzada, de Barcelona, *J. Lluhi Rissech*.—Por El Autonomista, de Sans, *Roberto Castrovido*.—Por La Cantárida, de Madrid, *Joaquín de Castro*.—Por El Obriero Federal, de Badajoz, *Manuel Rubio*.—Por El Porvenir de Gijón, *Pedro Niembro*.—Por El Republicano, de Palma de Mallorca, *José Francos Rodríguez*.—Por La Crónica Meridional, de Almería, *Juan Ortoneda*.—Por La Montaña, de Manre-

sa, *Ladislao Valdivieso*.—Por *El Ideal*, de Port-Bou, *Florencio de Rivas*.—Por *El Municipio*, de Haro, *Leopoldo G. Arúez*.—Por *El Zorri-llista*, de Linares, *José Marín*.—Por *El No-venta y Tres*, de Ciudad Real, *Bernardino To-rrés*.—Por *El Cantón Extremeño*, de Plasen-cia, *A. Redado*.—Por *La Voz de Guipúzcoa*, *Angel María Castell*.—Por *La Avalancha*, de Sevilla, *Manuel de Llano Persi*.—Por *El Dan-zañte*, de la Coruña, *Antonio Sánchez Pérez*.—Por *La Concordia*, de Salamanca, *Federico Crespo*.—Por *La Unión Republicana*, de Ma-drid, *Telesforo Díaz Flores*.—Por *El Manifies-to*, de Cádiz, *Manuel L. Reguera*.—Por *La Unión Democrática*, de Albacete, *Bernardino Coca y García*.—Por *La Libertad*, de San Se-bastián, *E. de la Peña*.—Por *La Unión Demo-crática*, de Alicante, *Rafael Sevilla*.—Por *El Clarín*, de Jaén, *Luis Falcato*.—Por *El Porve-nir*, de León, *Antonio Catena*.—Por *La Justi-cia*, de Calatayud, *Dario Pérez*.—Por *La Re-vancha*, de Valladolid, *Pedro Mayoral y Mi-guel*.—Por *El País*, de Madrid, *Rafael Ginard de la Rosa*.

La Asamblea de la Prensa.

Fué ayer un gran día para la causa republi-cana.

Catorce años hace que veníamos luchando por lo que la Prensa ha logrado realizar en ca-torze minutos.

Periódicos de todos matices, federales pactis-tas, federales orgánicos, salmeronianos, indepen-dientes, republicanos progresistas, se han coli-gado en acuerdos donde palpita el espíritu de transacción, de mutua benevolencia y de perfecta concordia.

Coligada la prensa es ya fácil tarea la de que ella misma vaya llevando suavemente a las agru-paciones republicanas a un concierto, que se im-pone de todos lados, a la voluntad de todos.

«»

A las cuatro y media de la tarde de ayer el se-ñor marqués de Santa Marta declaraba, como presidente, abierta la sesión, pronunciando un discurso sentido y lleno de generosas ideas. Al-gunos minutos se emplearon en la lectura de los nombres de los representantes y periódicos, que pasan de sesenta. Redactado después por una co-misión el proyecto de Manifestación, fué aproba-do por unanimidad, y en pos de breve, templadi-simo debate, más bien familiar conversación, se levantó la sesión, no sin acordar un telegrama a las familias de los infortunados Ferrándiz y Ve-llés, y otro a los presos y emigrados por la causa. Eran las seis y media de la tarde.

«»

La coalición de la Prensa republicana es un hecho.

Damos las gracias, en nombre propio y en el de la Prensa ayer coligada, al digno y respetable marqués de Santa Marta, y no solo por su gene-rosa iniciativa, tan felizmente secundada por toda la Prensa republicana de España, por sus incesantes trabajos desde hace algunos meses, desde que nuestro estimado colega *La Repúbli-ca* propuso la Asamblea de la Prensa, no sólo por el tacto exquisito con que se ha sabido llevar ade-lante un asunto que parecía arduo a los hombres de poca fé, sino porque ayer, en el recinto en don-de se reunieron los representantes de sesenta pe-riódicos de España, disfrutamos del único espec-táculo consolador que hemos presenciado duran-te la restauración.

¡Ay! Las canas nos sorprendieron oyendo dis-cursos y asistiendo a graves contiendas y labo-riosas disquisiciones sobre fórmulas y manifies-tos. Hemos oído a Fabié, a Toreno, a todos los to-neles de las Danaides de la elocuencia extra é in-traparlamentaria, y siempre que se nos anuncia-ba una nueva reunión nos echábamos a temblar.

Pero ayer fuimos a la Asamblea seguros de asistir a algo nuevo y en nada parecido a lo que siempre se ha visto. Confiábamos en que se tra-baba de periodistas. Bueno que en los Parlamen-tos, compuestos de multitud tosca y lenta en comprender, sean precisas las sesiones laboriosas y los discursos interminables. Los periodistas, gente discreta, se entienden a media palabra.

Verdad es que el oficio da eso de sí. Estamos habituados a sintetizar, a condensar nuestro pensamiento, porque las columnas del periódico se doblegarían, cayendo sobre las narices del aburrido lector, si las cargáramos con las ampli-ficaciones oratorias.

A mayor abundamiento, los periodistas tienen por misión sobre la tierra el estudiar por donde van las corrientes de la opinión, y servirla con la celeridad de las máquinas tipográficas, facultad no siempre concedida a los hombres rigurosa-mente políticos, que fían más en su propio crite-rio que en el de los demás.

«»

Pero el brillante éxito de la hermosa jornada de ayer se debe principalmente a que no hay ya en la opinión republicana espacio ni atmósfera para las tenaces disidencias de otros tiempos.

Empezó la Asamblea a la hora en que esta-llaba una violentísima tormenta sobre Madrid. Relampagueaba furiosamente. Rodaban los truenos por las nubes, y algún rayo surcaba con el siniestro zig-zag la plomiza bóveda del cielo. Lentamente fué disminuyendo la tensión eléctrica. Se alejaron las nubes tormentosas, con sordos ru-gidos, cada vez más débiles. Apareció un punto azul en el cielo. Comenzó a caer un agua mansa, tranquila, refrescante, recibida con gratitud por la tierra ávida, y una paz llena de dulzuras em-pujó suavemente las nubes, dando paso a los ra-yos del sol poniente, que pintaba a lo lejos los siete colores del arco iris.

Y la Asamblea deliberaba en una paz profun-da, como la de aquel cielo vespertino.

Y pensábamos: «pasaron para no volver las tempestades que agitaban al partido republicano. No más truenos de disputas. No más rayos de excomuniones. Una grande y benéfica lluvia de fraternidad cae sobre todas estas almas, encen-didas por las pasadas llamas de la discordia. El que intentase ahora despertar al trueno, se lle-varía un solemne chasco. Ya en nuestra atmós-fera se agotó toda la electricidad; y el cielo, para nosotros, comienza a ser azul, y para nuestros enemigos, negro.»

¡Perdonadles, Señor!

Por fin celebrese el juicio de conciliación de que dimos anticipado conocimiento al público, instado por el procurador D. Pascual Serrano y Paricio, a nombre y en representación de don Agustín Marroquín y Busto, religioso de la Compañía de San Vicente de Paul, contra nuestro Director, D. Juan Justo Uguet y Frayle, por su-puestas injurias y calumnias.

El segundo apellido del Sr. Uguet hubo de chocar a uno de los concurrentes al acto, lleván-dole a exclamar por lo bajo:

—Un fraile contra otro fraile.

Si así los frailes se hacen

guerra tan cruda,

¿Qué han de hacer los prohombres

De la conjura?

Con ruda saña

Armar el trueno gordo

contra Sagasta.

La observación en prosa, produjo una lijera hilaridad en la concurrencia. La seguidilla es un a propósito que nos permitimos añadir para dar fé del efecto que nos causó la frase.

—Sí,—dijo otro de los presentes—vaya una afinidad que existe entre un fraile y otro fraile.

—Pues ahí está lo chistoso de la cosa,—añadió el primero.

—Como plena confirmación de que el nom-bre no hace al sujeto.

—Seguramente.

Y aquí dió fin el brevisimo diálogo a media voz, que no pudo ser oído del apoderado del Re-verendo Padre demandante y su hombre bueno, atentos a lo que dictaba el Sr. Secretario del Juz-gado municipal a su escribiente, que era el en-cabezamiento del acta del juicio.

Prescindiremos del formulismo, que de nin-guna significación es para lo esencial del hecho jurídico, y nos concretaremos a dar cuenta de lo más importante.

El demandante dijo: Que en los números doce y trece del periódico que el demandado dirige, editado en esta ciudad y titulado *LA ANTORCHA*, ha publicado un romance titulado *¡Ay, mañica!* en el que se profieren varias injurias y calum-nias contra el Reverendo Padre D. Agustín Ma-rroquín, y éste por medio de su mandatario espe-cial, según poder que el procurador dicente, bastantado en forma, presenta, intenta este acto para si de él no resultare avenencia, interponer la oportuna querella, sin buscar con ello ven-

ganza alguna ni el mal del ofensor, sino defen-der los fueros de la justicia.

De modo que el Reverendo Padre, que segu-ramente por lo preceptuado en la Regla de su or-den monástica, tendrá prohibido atentar contra los principios de la moral cristiana, nos dice en su demanda por una parte que no *busca venganza alguna ni el mal del ofensor*, y por otra parte deja consiguado que *si del acto no resultare avenencia se propone interponer la oportuna querella*.

¿En qué quedamos Rdo. P. Marroquín? Nos-otros creemos que en el mero hecho de acudir a los tribunales, en el concepto que lo ha verifica-do su paternidad, se busca la venganza; y en el propósito de interponer una querella aparece evi-dentemente el deseo de hacer el mayor daño po-sible al ofensor. ¿Cómo, pues, se puede admitir que su paternidad no *busca venganza alguna ni el mal del ofensor*, siendo así que le demanda por su-puesta injuria y calumnia, a fin de querellarse y hacer que se le aplique la pena determinada en el Código? Si esto no es buscar la venganza ni el mal del ofensor, que venga Dios y lo diga.

El que no busca venganza alguna ni el mal del ofensor, hace como Jesucristo, que, en testi-monio de su misericordia y su mansedumbre y su caridad y su purísimo sentimiento de infinito perdón, no hizo contra los que le injuriaron y calumniaron y maltrataron y diéronle muerte afrentosa, sino exclamar, elevando su mirada a los cielos:—Padre, perdónales, que no saben lo que se hacen.

Y en esto es en lo que debiera haberse ins-pirado el Rdo. P. Marroquín, para mostrarse dig-no representante del divino Jesús; antes que dar el paso de que se trata, tan en abierta oposición con su investidura sacerdotal. Paso doblemente censurable, ya por la prohibición que llevamos indicada, ya por la ligereza de las apreciaciones que le sirvieron de fundamento.

Con mayor motivo pudimos nosotros deman-dar al incógnito Torrecilla y a cuantos se ocul-taban detras de él, escondidos en sus tenebrosos antros como los topes en los agujeros que les sir-ven de guarida, y nos abstuviémos de hacerlo.

Con lo cual se demuestra que sin vestir el hábito talar del sacerdocio ni ostentar el cerqui-llo del fraile ni oficiar de ministro de la religión de Cristo, somos más cristianos, pero mucho más, que el Rdo. P. Marroquín, y muchísimo más que los hipócritas sañosos que hayan podido insti-garle para que procediera contra nosotros sin causa bastante para poderlo efectuar.

El demandado contestó: Que en los versos ó romance a que el demandante se refiere no se determina el lugar donde tuvo efecto la escena que en ellos se fantasea, y puesto que en Espa-ña existen varios ermitorios conocidos con el nombre de San Blas, no puede fijarse que se ha-ga referencia al barrio de San Blas perteneciente a la ciudad de Tírrael, de la misma manera que tampoco se designa individualidad alguna, no apareciendo en ellos el nombre de la personali-dad del Padre Marroquín, por cuya razón es muy extraño que el Rdo. Padre con su buen criterio y relevantes luces se haya podido dar por alu-dido, en cuyo caso nos prueba que en los actos en los cuales ha tomado parte se ha efectuado algo que se relaciona con lo expuesto en el romance, de lo que se deduciría que había fal-tado ostensiblemente al cumplimiento de sus religiosos deberes. En segundo lugar cree que en dicho romance no existe palabra ni vocablo alguno que dé lugar a que se pueda perseguir de calumnia ni injuria, por creer que no existen.

Ahora bien, para hacer más patente la poca solidez de la obra intentada por el Rdo. P. Mar-roquín y la torpeza insigne,—¿por qué no lo he-mos de decir?—de los que le hayan podido aconse-jar, nos bastarán las siguientes observaciones: ¿Es cierto que hay en España no pocos tem-plos, ermitorios y no ermitorios, consagrados a San Blas?

Si.

¿Es cierto que en los versos ó romance pu-blicados en los números doce y trece de *LA AN-TORCHA*, no se determina el lugar ó localidad don-de se efectuaron los hechos que en ellos se re-fieren?

Si.

¿Es cierto también que tampoco se nombra en ellos la personalidad del P. Marroquín?

Si.

Pues si es cierto que existen en España no pocos templos consagrados a San Blas, y que no se determina el lugar ó la localidad, y que no se

nombró la personalidad del Rdo. P. Marroquin, como Su Paternidad se ha atrevido á dar por sentado que se hace referencia al barrio de San Blas de la ciudad de Teruel, y háse considerado aludido hasta el punto de creerse con derecho para demandarnos por injuria y calumnia?

¿Por qué él se lo imaginó, llevado de los deseos de la venganza y la comezón de lo demás que en vano pretende dar á entender que no busca?

¿Por qué tal vez en el relato poético creyó ver la imagen fiel de hechos parecidos que le pudieran interesar?

¿Por una sospecha aventurada?

¿Por una suposición gratuita?

Pues todo esto y mucho más, no es bastante para que haya lugar á lo pretendido por Su Paternidad, o aquellos que pudieran informarle.

Por demás desdichados estuvieron tanto el Rdo. P. Marroquin en darse por aludido y adoptar tal actitud, apesar de su ilustración y grandes talentos y todos cuantos méritos se le han querido atribuir, como los que le pudieran informar, no obstante los vastos conocimientos y aptitudes jurídicas que se les querían conceder, y que nosotros no nos hemos de empeñar en negarles.

En prueba de ello, que, como hasta el de más cortos alcances puede fácilmente apreciar, con la sencilla contestación á la transcrita demanda ha quedado reducido á escombros el gran monumento que intentaron levantar: castillo de naipes, que al menor soplo de aire se vino abajo, quizás para que sirva de lección á los que so capa de celosos defensores del cristianismo, se alejan harto en sus actos de lo que preceptúa la sublime doctrina de Cristo.

Pues con esa simple contestación resulta que los que pensaron herir en el blanco, dieron en el vacío.

Porque con esa pobre contestación ni aun queda expedita la facultad legal de querellarse de injuria y calumnia encubiertas, toda vez que dicha contestación se hace extensiva por superabundancia á lo determinado en el art. 478 del Código penal, aplicable en tales casos.

Por lo que según nuestro entender y saber, el Rdo. P. Marroquin y sus consejeros han hecho una verdadera plancha.

En conclusión: el demandante replicó que insistía en lo manifestado, y el demandado contra-replicó insistiendo en su contestación.

Y no habiendo podido avenirse las partes, se dió por terminado el acto.

Y prescindimos de estendernos en más consideraciones, porque creemos que sobra lo expuesto para que el público pueda juzgar y dar más amplitud á los comentarios.

Solo nos resta exclamar por vía de terminación, parodiando al Crucificado.

¡Oh! miserias humanas! ¡Perdonarles, Señor, que no saben lo que se hacen!

Luces y Sombras.

(Politiquilla.)

Habló el Sr. Cánovas en el Congreso.

Y dijo:

Que á pesar de las repetidas instancias de sus amigos para que subiese al poder, no había querido pedirlo por favorecer á la monarquía y al partido liberal, tratando de identificarlos; pero al ver que los esfuerzos puestos en juego para conseguir este fin han sido inútiles, no quiere hacer esperar más á sus partidarios y reclama lo que estos tan vivamente desean.

De modo que si el partido conservador está por tanto tiempo alejado del poder, es debido á su mismo sacrificio y en bien de las instituciones.

Apesar de esto, creemos que las circunstancias no son las más apropiadas para realizar lo que desean y echárselas de protectores.

Bien es verdad que no pueden hacer otra cosa.

Y con esto tal vez se den por satisfechos.

No así los conjurados, porque se habrán desengañado de que lo de la reciprocidad era una quimera, y también de que el Sr. Cánovas no trabaja otros intereses que los propios.

¡Otra ilusión desvanecida!

Por desgracia para ellos no será la última.

Al Sr. Cánovas le parece sin duda que no está

suficientemente demostrado el mal efecto que le produjeron las silbas, y para acabar de probarlo se lamenta de aquellos sucesos en cuantas ocasiones se le presentan.

Comparando el recibimiento hecho en Zaragoza al Sr. Pi y Margall con el que á él le dispensaron, se duele de que el pueblo zaragozano vitorease con grandísimo entusiasmo al ilustre jefe republicano, mientras que él era recibido con una silba y gritería espantosas.

Todo eso son cuestiones de simpatías, Sr. Cánovas.

Que no todos las poseen en igual grado.

Ahora bien, si tanto le molestaron aquellas demostraciones, ¿á qué estarlas recordando continuamente?

¡Como no trate de sacar algo!

Y este algo puede que no sea de su agrado.

Resplandores.

Hacemos presente al ciudadano que se ha servido remitirnos una carta, denunciando varios abusos llevados á cabo por un Sr. Letrado de esta capital, que tenga una poca de paciencia que todo se andará; la ocasión es oportuna, y lo que nos denuncia merece estudiarse detenidamente antes de darse al público: no sea que después nos salga algún partidario del Reverendo Padre Marroquin pidiendo explicaciones.

Porque se dan casos.

Desde mañana queda abierto el pago para las clases pasivas que cobran sus haberes por la depositaria pagaduría de esta provincia hasta el día diez de Julio próximo.

LA CORONACIÓN DE ZORRILLA.

El telegrafo ha transmitido la noticia de la coronación de Zorrilla á todas las capitales del mundo civilizado.

En el suntuoso palacio de la Alhambra que parece llorar todavía la ausencia de los Abderramanes, mil veces evocados en sus rítmicos cantares por el vate español, verificóse la apótesis del insigne poeta del siglo XIX, ante Granada y España entera.

Son tan raros los hechos de esta naturaleza, que la historia los consigna en sus páginas como famosos.

En 1341, Italia se prosterna ante Petrarca y lo conduce al Capitolio para ser coronado por el Senado. Pocos años há, Francia tributó entusiasta homenaje á Victor Hugo al cumplir sus 80 años, una reina española coronó á Quintana en una solemnidad nacional, y muy pronto en los fastos de la historia figurará el hecho que acaba de tener lugar, merced á la iniciativa de la gentil Granada.

Y, cosa digna de observarse; todos ellos ofrecen alguna semejanza. Petrarca soñaba ya en la unidad de su patria y en la decadencia de su poderio; Victor Hugo, amante de su nación, le animó con sus versos en días de dolor y desventura; Quintana alentó la guerra de la independencia con sus patrióticos cantos, y Zorrilla ha resucitado las glorias españolas saturando su inspiración en el ambiente nacional. A todos ellos los ha separado al lado caprichoso, del número de aquellos poetas que durante su vida apenas vislumbran en el horizonte de su esperanza el vivido esplendor de su fama póstuma; mientras que después de su muerte se rasgan y desaparecen los nimbos de la desgracia que ocultaban el límpido cielo de su gloria, y se oyen los ecos de la trompeta que el genio de la fama esparce por do quier.

¿Por qué coronan á Zorrilla? dicen muchos. Antes de todo les diremos, porque en él se glorifica á una edad que se extingue, á la fantasía humana que declina, al romanticismo que desaparece, pues nadie negará que Zorrilla es el poeta romántico por excelencia.

El romanticismo se caracterizó por la vuelta á lo pasado y fué una verdadera reacción en el arte que inició Walter Scott embelleciendo la Edad Media tan maltrecha por aquella literatura revolucionaria. Por eso Walter Scott y Zorrilla no parecen de nuestros tiempos; se enamoran de los personajes de las leyendas populares y los idealizan y embellecen como idealizó y embelleció Zorrilla

á Pedro el Cruel, D. Sebastian y D. Juan Tenorio. Zorrilla, ha dicho un escritor, siente la nostalgia de lo que fué y lo moderno le produce malestar.

Lo coronan, les diré en segundo lugar, porque es un poeta amante de su patria y en sus creaciones jamás aspira á otra cosa que á una sonrisa de su querida España. Lo ha dicho mil veces.

Más no se crea que recibe con orgullo el entusiasta homenaje que su patria mercedamente le tributa no, lo recibe triste y meditabundo y dándole de su grandeza en la que jamás ha creído. En su última poesía leída por él en el acto de su coronación ha dicho:

«Á mi no me alucina tal ovación, me asombra; si hoy llevo esta corona con la que andar no sé, mañana ya sin ella me volveré á la sombra de mi rincón, yo solo, sin vanidad y á pie.»

Lo han coronado, por último, porque es un espíritu soñador, si los hay, que remontándose á los espacios imaginarios é internándose en la esfera donde se anida la inspiración, envía al mundo sus cantos de rebosante idealidad; es el amado de las musas españolas á quien han iniciado en los misterios de la dulce poesía, es el ruiseñor que apetece la espesura de la umbrosa soledad para modular sus trinos, es, en fin, la imaginación más enemiga del análisis frío del excecpticismo y mas amiga de la agradable y hermosa ficción que lucha con la realidad material.

No se arrepientan, pues, los hombres de la esperimentación y del positivismo, los hijos de la edad de hierro, de haberse prosternado ante Zorrilla, el astro más refulgente del cielo de la poesía española, pero astro que desgraciadamente vá á ocultarse muy pronto entre las negras sombras de la muerte.

Saludémosle, pues, una vez más y enviémos á la sultana de Andalucía la más grata de las felicitaciones, por haber sido ella la iniciadora de tan merecida coronación.

Zaragoza 24 de Junio de 1889.—José Gordillo.

El cantor de Granada.

(Improvisación.)

Imaginad espléndidos pensiles poblados de parleros ruiseñores, frescas fuentes de plácidos rumores y eternos los verdores juveniles.

Perfumes por doquier; blandos, sutiles, los céfiros deslizanse en las flores; riela la luna en mágicos fulgores, y ecos de amor espárcense gentiles.

Un lago allá á lo lejos reverbera la luz crepuscular; bello palacio de aliva faz levántase á su orilla...

Cedió la castellana... ¡ella le espera. La voz del trovador hiende el espacio con timbre de cristal... ese es ZORRILLA.

Arturo Vinardell Roig.

ACADEMIA DE REPASO.

El licenciado en ciencias D. Emilio Cortel ha establecido una academia de repaso de las asignaturas siguientes: Aritmética y Álgebra, Geometría, Física y Química, Agricultura é Historia Natural.

Los alumnos de este Instituto que deseen inscribirse pueden hacerlo plaza Bolamar 10.

Los precios serán módicos, las clases darán principio el día 1.º de Julio.

El acreditado establecimiento de tejidos de Ignacio Hurtado, se ha trasladado á la antigua casa de Tarrat, plaza del Mercado, números 14 y 15, esquina á la cuesta de San Pedro, donde encontrarán sus numerosos parroquianos un selecto y abundante surtido de géneros para la presente estación á precios sin competencia.

LA CONCORDIA.

Imp. de D. Ramón Unsain y Escribete

á cargo de Joaquín Castillo.

ANUNCIOS.

BUENOS CONSEJOS.



¿Desea V. tomar un refresco higiénico y delicioso?

Pues para conseguirlo, basta poner una cucharada de azahar en un vaso de agua azucarada.

¿Padece Vd. de los nervios?

Tome Vd. la legítima agua de azahar de Sevilla, una ó dos veces al día, y desterrará por completo este padecimiento.

¿Os Produce insomnio ó malestar una taza de té ó de café?

Haga Vd. uso del agua de azahar, legítima de Sevilla con estas bebidas ó después de ellas, y conseguirá un dulce sueño y bienestar incomparable.

¿Sufrís física ó moralmente, por un exceso de trabajo intelectual?

Pues en el agua de azahar tomada pura, ó mezclada con una bebida cualquiera, encontraréis un alivio inmediato, recobrando su equilibrio, el sistema nervioso.

De venta en las principales farmacias, perfumerías y droguerías de esta población y de toda España. Primera calidad 2,50 y 5 pesetas botella. Segunda, 1,50 y 2.

Para evitar numerosas falsificaciones é imitaciones, el público deberá exigir la firma TENA en las etiquetas y la marca registrada «LA GIRALDA DE SEVILLA.»

Por mayor y menor en la droguería de

DON ROQUE MONLEON

14, Salvador, 14. Teruel.



El legítimo chocolate de los R. R. P. P. Benedictinos, lleva los escudos de la orden en las etiquetas.

Las personas que deseen tomar un exquisito chocolate, deben probarlo, en la de que seguridad lo encontrarán de su mas completo agrado.

Los precios son tres únicamente: 2, 2,50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

En cada paquete, se acompañan instrucciones en latín y en español, con el método de hacerlo en las casas.

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España.

En Teruel, droguería de D. Roque Monleon, Salvador, 14.

¡¡Atención!!

COMPETENCIA SIN RIVAL

Trages de lana á la medida, solo veinte pesetas, aprovechad la ocasión.

8, Pescatería, 8.

LA NEW-YORK

COMPANÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

FUNDADA EL AÑO 1845

SISTEMA PURAMENTE MUTUO Á PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS.

Esta importante Compañía es la única en España que no tiene acciones y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegros á sus asegurados. Además reparte exclusivamente entre los mismos los beneficios todos los años.

	Pesetas.
Fondo de Garantía en 1 de Enero de 1889.	484.461.066
Ingresos realizados en el año anterior	131.642.148
Beneficios distribuidos en el mismo..	11.968.920

Total de pólizas vigentes... 2.176.061.812

Capital asegurado en 1888: 647 millones

DESDE SU FUNDACIÓN LLEVA PAGADOS.

Por contratos vencidos... 365.709.729
Por dividendos y valores de rescate... 256.318.175

SEGUROS

Para casos de vida y muerte, dotes, capitales para viudas y menores. Pólizas para garantir débitos, préstamos y operaciones comerciales. Rentas vitalicias; pensiones y seguros sobre dos personas asociadas.

Sucursal en España autorizada por real orden

Madrid--Puerta del Sol, 13 pral.--Madrid

AGENCIAS EN TODAS PROVINCIAS
DIRECTOR DE LA SUCURSAL DE ESPAÑA
DWIGHT T. REED

Ex-Secretario de la Embajada, Cónsul general y Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Madrid.

Agente en Teruel

PEDRO PUNTER NAVARRO —Ainsas,— 2.

PERSIANAS

De tejido á 11 reales el metro cuadrado.
De galones ó tableta á un id. el palmo id.
Encargado de hacer los pedidos en Teruel

NAZARIO IBÁÑEZ,

Calle del Seminario núm. 8.

ENFERMEDADES DE LA VISTA



Ni un solo enfermo deja de curarse, con la infalible AGUA MILAGROSA de Nuestro Señor San José, pues sus virtudes medicinales son tan eficaces,—comprobadas ya, por miles de curaciones,—que en todos los casos, hace desaparecer radicalmente y en poco tiempo, los más graves y antiguos padecimientos de los ojos, devolviendo á la vista su fuerza y vigor primitivos.

¡¡USADLA Y LA BENDECIREIS!!

Precio 5 reales frasco, en las principales farmacias y droguerías de esta población y de toda España.

Por mayor y menor en la droguería de

DON ROQUE MONLEON.

14, Salvador 14

Teruel.

ADELANTO DE PASAJES

Á FAMILIAS PARA LA

República Argentina

reintegrables en cinco semestres. Los interesados solo abonarán los gastos de correo.

La formalización de expedientes gratis.

Unico autorizado para las provincias de Zaragoza, Soria y Teruel. D. A. Mendez Espartero 1.-2.º Zaragoza. Remítase sello para la contestación.

COMERCIO DE EL FERRO-CARRIL

BONILLA Y ANDRES

sucesores de Bernardo Sanz.

En este acreditado establecimiento encontrarán sus clientes un completo surtido de géneros para la época actual.

Crepés fantasía y satenes alta novedad, lanas para señora, armures, cañamazos, adornos, toquillas y fichús pelo de cabra, lo más moderno en Jerseys, pañuelos y capuchas negros y en colores lisos.

Vichis en todas las clases á precios sin competencia.

Lanillas y tricots para caballero, cuellos y puños, camisas, corbatas, etc.

23, Calle Nueva, 23.

Se cambian duros viejos isabelinos al precio más alto de cotización.

AVISO IMPORTANTE

Las modelaciones impresas de la Casa editorial de D. ANTERO CONCHA, de Guadalajara, se pedirán en esta provincia á D. Pedro Clemente, calle de Carrasco, núm. 18.

El mismo ofrece á sus constantes favorecidos esmerado surtido de papel, plumas y efectos de escritorio á precios arreglados, así como libros y material de primera enseñanza para los Sres. Profesores de las Escuelas públicas y privadas.

DON PEDRO CLEMENTE

Carrasco, 18.—Teruel.

CAMPANILLAS ELECTRICAS.

Se hacen instalaciones desde 40 pesetas en adelante.

PARA-RAYOS á precios muy económicos.

Estaciones micro-telefónicas y toda clase de aparatos acústicos.

Se practican reparaciones.

Todo garantizado.

Para contratos y detalles dirigirse á Ricardo Navarro, Santa Maria 13.—Teruel.

Se arriendan los abundantes y excelentes pastos de la dehesa llamada, Los Cuartos de San Jaime, sita en el término municipal de Escriche; las personas que deseen interesarse en este asunto, podrán entenderse con el Administrador del Sr. Barón de Escriche en Teruel.

Preparación para ingreso en el Cuerpo de Establecimientos penales, por D. Luis Gonzales, Director del Correccional de esta capital.